José Irivaldo Alves O. Silva
Organizador



papel da palavra
CAMPINA GRANDE
1ª Edição | 2026

MÚLTIPLAS ESCALAS DE GOVERNANÇA DA ÁGUA

Casos do Brasil, Portugal, México e Inglaterra



Copyright © 2026 **José Irivaldo Alves O. Silva**
Todos os direitos e responsabilidades reservados e protegidos pela Lei 9.610.
É permitida a reprodução parcial desde que citada a fonte.



AUTORES NESTA OBRA:
Ana Gonçalves - Anandra Gorges Martendal - Ângela Maria Cavalcanti Ramalho - Bruno Jandir Mello - Carla Gomes - Cristiane Mansur de Moraes Souza - Diderot Moreno Herrera - Fabiane Gartz - Federico Márquez - Gabriel Aldrovandi Assink - Inês Rafael - Ivonei José Wilhelm - João Guerra - João de Deus Leite - José Irivaldo Alves Oliveira Silva - Laura Aguirre - Lídia Terra - Luisa Schimdt - María Caballero - Maryny Dyellen Barbosa Alves - Midian Ferreira dos Santos Silva - Patrícia Dornelles de Aguiar - Rafael Albuquerque Xavier - Ramon Santos Souza - Rosa Martha Arébalo Bustamante

Editor literário: Linaldo B. Nascimento
Coedição: **NUPOD Publicações**
Capa, projeto gráfico e diagramação: Papel da Palavra



Produzido e registrado por © 2026 Agência Editorial **Papel da Palavra**
Prefixo na Agência Brasileira desde 2015 | papeldapalavra.com
CNPJ 23.325.026/0001-05

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)

M961
Múltiplas escalas de governança da água : casos do Brasil, Portugal, México e Inglaterra / organizador José Irivaldo Alves O. Silva. — 1. ed. — Campina Grande : Papel da Palavra, 2026.

Inclui bibliografia.

ISBN 978-85-92771-83-6 (Recurso eletrônico)
DOI: https://doi.org/10.29327/5867498

1. Direito de águas. 2. Desenvolvimento de recursos hídricos - Aspectos ambientais. 3. Abastecimento de água - Política governamental. 4. Água – Manejo. 5. Direito à água. 6. Mudanças climáticas - Aspectos sociais. 7. Água – Conservação. I. Silva, José Irivaldo Alves O.

1. ed. CDD23: 346.81046

APOIO

PARCERIA

“O controle da água é o controle da vida.”

KARL A. WITTFOGEL

SUMÁRIO

APRESENTAÇÃO, **11**

PROF. DR. **JOSÉ IRIVALDO ALVES O. SILVA**

1 ARRANJOS INSTITUCIONAIS, GOVERNANÇA AMBIENTAL E TERRITÓRIOS HIDROSSOCIAIS NO ÂMBITO DO DESENVOLVIMENTO REGIONAL: PANORAMA DA PRODUÇÃO CIENTÍFICA DE 2014 A 2024, **13**

ANANDRA GORGES MARTENDAL
GABRIEL ALDROVANDI ASSINK
CRISTIANE MANSUR DE MORAES SOUZA
IVONEI JOSÉ WILHELM
BRUNO JANDIR MELLO

2 FRONTEIRAS, CENÁRIOS E PLANO DE ADAPTAÇÃO CLIMÁTICA, **45**

ÂNGELA MARIA CAVALCANTI RAMALHO
JOSÉ IRIVALDO ALVES OLIVEIRA SILVA

3 MUDANÇAS CLIMÁTICAS, SECAS E IMPACTOS NA SEGURANÇA HÍDRICA EM CAMPINA GRANDE, PARAÍBA, BRASIL, **77**

RAFAEL ALBUQUERQUE XAVIER
RAMON SANTOS SOUZA
CARLA GOMES
LUÍSA SCHMIDT
JOSÉ IRIVALDO ALVES OLIVEIRA SILVA

4 OS DESASTRES SOCIOAMBIENTAIS NO VALE DO ITAJAÍ:
UM ESTUDO DE CASO NA SUB-BACIA DO RIO ITAJAÍ-MIRIM (SC), **95**
CRISTIANE MANSUR DE MORAES SOUZA
BRUNO JANDIR MELLO
PATRÍCIA DORNELLES DE AGUIAR
FABIANE GARTZ
IVONEI JOSÉ WILHELM

5 ENTRE ÁGUA CORRENTE E ÁGUA PARADA EM BABAÇULÂNDIA
(TO): DAS PRÁTICAS SOCIOESPACIAIS DA RESISTÊNCIA DOS
PESCADORES E DO APICULTOR, **129**
MIDIAN FERREIRA DOS SANTOS SILVA
JOÃO DE DEUS LEITE
ROSA MARTHA ARÉBALO BUSTAMANTE

6 ALTERAÇÕES CLIMÁTICAS E RESILIÊNCIA HÍDRICA:
BOAS PRÁTICAS DE GOVERNANÇA ADAPTATIVA
NO MUNICÍPIO DE LOULÉ, PORTUGAL, **167**
CARLA GOMES
LUÍSA SCHMIDT
LÍDIA TERRA
INÊS RAFAEL

7 GOVERNANÇA E CULTURA DA ÁGUA EM PORTUGAL:
CRISE CLIMÁTICA, DEPENDÊNCIA HÍDRICA, IMAGINÁRIOS
E JUSTIÇA AMBIENTAL, 191
JOÃO GUERRA
ANA GONÇALVES

8 RESISTÊNCIA SOCIAL E GOVERNANÇA HÍDRICA EM XALAPA (MÉXICO): LIÇÕES PARA A GESTÃO DA ÁGUA EM TERRITÓRIOS HIDROSSOCIAIS NO BRASIL, **219**
BRUNO JANDIR MELLO
CRISTIANE MANSUR DE MORAES SOUZA
JOSÉ IRIVALDO ALVES OLIVEIRA SILVA
JOÃO DE DEUS LEITE

9 TENSIONES INTERGENERACIONALES Y DE LEGITIMIDAD EN LAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN COMUNITARIA EN LAS TRAYECTORIAS DE LUCHA POR EL AGUA EN XALAPA, **245**
DIDEROT MORENO HERRERA
LAURA AGUIRRE
MARÍA CABALLERO
FEDERICO MÁRQUEZ

10 ESCALAS DE REGULAÇÃO DA MINERAÇÃO E A PROTEÇÃO DAS ÁGUAS SUBTERRÂNEAS: ESTADO DA ARTE DA ESTRUTURA DA REGULAÇÃO MINERÁRIA UM ESTUDO COMPARADO ENTRE BRASIL E REINO UNIDO, **271**
MARYNY DYELLEN BARBOSA ALVES
JOSÉ IRIVALDO ALVES OLIVEIRA SILVA

11 ARRANJOS INSTITUCIONAIS E GOVERNANÇA AMBIENTAL EM TERRITÓRIOS HIDROSSOCIAIS: O PAPEL DA LGA NO DESENVOLVIMENTO REGIONAL DA INGLATERRA, **305**
ANANDRA GORGES MARTENDAL
CRISTIANE MANSUR DE MORAES SOUZA

SOBRE OS AUTORES, **339**

9

TENSIONES INTERGENERACIONALES Y DE LEGITIMIDAD EN LAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN COMUNITARIA EN LAS TRAYECTORIAS DE LUCHA POR EL AGUA EN XALAPA

DIDEROT MORENO HERRERA
LAURA AGUIRRE
MARÍA CABALLERO
FEDERICO MÁRQUEZ

1. INTRODUCCIÓN

Las luchas por el agua en Xalapa no pueden entenderse como una secuencia aislada de conflictos locales ni como una respuesta improvisada ante la crisis hídrica contemporánea. Se inscriben, más bien, en una genealogía larga de resistencias socioambientales que ha ido configurando un sujeto político regional, formado en la disputa por los bienes comunes, la defensa territorial y la crítica a los proyectos de modernización que subordinan la vida a la lógica del mercado. En ese trayecto histórico se entrelazan memorias de movilización antinuclear, resistencias antimineras, conflictos por infraestructura y experiencias recientes de organización ciudadana en torno al agua, todas ellas atravesadas por distintos horizontes generacionales y por formas cambiantes de imaginar lo común.

En ese marco se ubica la red Guardianxs del Agua de Xalapa, conformada en 2021 a partir de la Agenda Ciudadana por el Agua, como un entramado que articula organizaciones de la sociedad civil, organizaciones de base comunitaria y academia. Su surgimiento responde a la necesidad política de disputar la gestión del agua en un contexto en el que la participación ciudadana suele funcionar como una promesa vaciada de poder vinculante. La red nace, así, en una coyuntura donde la gobernanza aparece como lenguaje legitimador, pero no necesariamente como práctica efectiva de decisión colectiva sobre el territorio.

Este capítulo parte de una pregunta central: ¿cómo sostener la transmisión intergeneracional de saberes, vínculos y modos de organización, al mismo tiempo que emergen nuevas formas de agencia entre niñeces, adolescencias y juventudes? La pregunta es relevante porque las diferencias etarias en Guardianxs no se reducen a una simple distancia cronológica, sino que expresan experiencias políticas formadas en tiempos históricos distintos, con repertorios de acción, criterios de legitimidad y expectativas estratégicas también diferenciadas. En ese sentido, la tensión intergeneracional no se presenta solamente como un problema de convivencia interna, sino una clave para comprender cómo se produce hoy la defensa comunitaria del agua.

La historia regional ayuda a situar esta discusión. La oposición a la Central Nuclear de Laguna Verde, el conflicto en torno al proyecto minero Caballo Blanco y las disputas por el libramiento Xalapa-Perote forman parte de una acumulación de experiencias que enseñaron a distintos actores a leer el territorio, identificar riesgos y confrontar decisiones estatales y corporativas que afectaban directamente la vida colectiva. Esas luchas dejaron aprendizajes organizativos, pero también consolidaron una cultura política que, para algunos sectores, privilegia la incidencia institucional, la interlocución con el Estado y el uso de herramientas jurídicas como vía principal de transformación. Para otros, en cambio, la urgencia del presente exige priorizar la construcción autónoma, situada y comunitaria, allí donde el territorio se habita y se defiende cotidianamente.

La diferencia entre ambas orientaciones no debe leerse como una oposición simplista entre "lo institucional" y "lo autónomo", ni como una división natural entre mayores y jóvenes. Se trata, más bien, de una diferencia política y estratégica producida por trayectorias históricas distintas: por un lado, quienes se formaron en contextos donde era posible imaginar al Estado como un interlocutor disputable; por otro, quienes han crecido en un escenario marcado por el debilitamiento de la confianza institucional, la violencia extendida y la necesidad de construir formas de acción que no dependan por completo del reconocimiento estatal. Desde ahí, las juventudes participan en una reconfiguración de la legitimidad política y de los lenguajes de defensa territorial.

La crítica a la gobernanza neoliberal es decisiva para entender esta disputa. Como han mostrado diversos autores, la participación promovida desde el Estado puede convertirse en un relato simbólico sin capacidad real de decisión, especialmente cuando los espacios creados para deliberar carecen de carácter vinculante o se subordinan a la dinámica del mercado. En ese contexto, la defensa del agua va más allá de exigir solamente que se abran canales de participación, sino en cuestionar las condiciones mismas bajo las cuales esa participación se define, se autoriza y se limita. La pregunta de fondo no debería contemplar solamente el cómo participar, sino con qué poder, desde dónde y para qué tipo de futuro colectivo.

Leído desde esa perspectiva, Guardianxs del Agua es un sujeto colectivo intergeneracional que se mantiene en tensión, pero que ha sabido convertir esa tensión en una fuente de reinvención organizativa. Las generaciones con mayor trayectoria tienden a valorar la incidencia institucional, los amparos, las denuncias y la interlocución con autoridades; las juventudes suelen apostar por recorridos territoriales, acciones performativas, cartografías participativas, expresiones artísticas y vínculos comunitarios más directos. Sin embargo, el capítulo muestra que estas orientaciones no necesariamente se excluyen: pueden complementarse y producir mayor potencia política cuando se reconocen como partes distintas de una misma defensa del agua.

Por ello, este texto no busca resolver la tensión intergeneracional eliminándola, sino mostrar cómo se vuelve productiva cuando la red se concibe como un espacio fluido, abierto y capaz de alojar múltiples niveles de participación. La legitimidad, en este caso, no proviene de una autoridad única, sino de la capacidad de sostener vínculos, articular saberes y producir acciones que hagan posible la vida común.

La red *Guardianxs del Agua de Xalapa* agrupa a distintos colectivos, académicos y organizaciones de la sociedad civil de la Zona Metropolitana de Xalapa (ZMX) con un sentido crítico y con un compromiso y/o militancia en los procesos de luchas socioambientales. Dentro de sus diversidades también se cuenta la diversidad generacional, integrada por sujetos políticos formados en horizontes históricos diferenciados. La red se conformó en 2021, año de transición político-electoral en el que la ciudadanía organizada presentó la *Agenda Ciudadana por el Agua* como instrumento de gobernanza para la gestión eficiente del agua en el municipio de Xalapa. En ese momento, organizaciones y personas con una trayectoria en diferentes luchas ambientales se agruparon como Guradianxs del Agua. El objetivo: posicionar esta agenda en la política pública de la región. El precedente inmediato a de la agenda es la precedente inmediato a la E*strategia para la Gestión Integral del Recurso Hídrico de Xalapa (EGIRH-X)*, un plan de trabajo con acciones definidas para la gestión de la problemática socio-hídrica de Xalapa; esta EGIRH-X fue resultado de cinco jornadas de

trabajo multiactoral[5] participativo, convocadas por la presidencia municipal, conducidas metodológicamente por SENDAS A.C., y en las que participaron personas de muy diversas organizaciones, entidades académicas y dependencias de gobierno.

Guardianxs del Agua articula iniciativas, saberes y energía creativa de diversos tipos de actores, que representamos con el siguiente esquema:



Imagen 1. Articulación de iniciativas y saberes en defensa del agua. Guardianxs del agua (2024)

La imagen representa visualmente la red Guardianxs del Agua como un entramado relacional y no como una estructura jerárquica. En el centro se ubica un nodo circular que nombra la articulación de iniciativas y saberes en defensa del agua, integrando explícitamente tres campos: organización de la sociedad civil (OSC), organizaciones de base comunitaria (OBC) y academia. Esta centralidad no remite a un liderazgo único, sino a un espacio de convergencia, donde circulan conocimientos, prácticas

[5] Participaron Sendas A.C., Global Water Watch, Desarrollo Sustentable del Río Sedeño, Aita, la Fundación Salvemos el Agua, City Adapt, Isla Urbana, Pladeyra, el Fondo Golfo de México, la Agencia GIZ CDMX, el Instituto de Ecología (INECOL), distintas entidades de la Universidad Veracruzana, el CIESAS Unidad Golfo, la Unidad de Capacitación para el Desarrollo Rural (UNCADER) y el Colegio de Ingenieros Civiles "Carlos Nachón Aguirre" (EGIRH, 2019)

y estrategias diversas. El uso de colores diferenciados funciona como un código visual que permite identificar tipos de actores y modalidades de participación dentro de la red:

Azul: agrupa a instituciones académicas como la Universidad Veracruzana, el INECOL y FLACSO. Este color remite a saberes técnico-científicos, investigación aplicada y comprometida con la problemática hídrica en sociedad, que aportan legitimidad técnica y marcos analíticos en las luchas por el agua. Su presencia muestra que la academia no actúa como instancia externa, sino como un actor más dentro del entramado.

Verde: identifica a organizaciones socioambientales, colectivos afianzados en algún territorio y redes de defensa ecológica (por ejemplo, Sendas A.C., Global Water Watch, INANA, colectivos del río Pixquiac y del río Sedeño). Representan formas de participación enraizadas en el trabajo comunitario, la defensa directa de los bienes comunes y el acompañamiento local.

Amarillo: corresponde a asambleas comunitarias y espacios de organización popular, como las asambleas por el agua y los Pueblos Unidos de La Antigua por los Río Libres (PUCARL).

Morado: señala redes más amplias de gestión territorial y articulación regional, como la Red de Custodios del Archipiélago de Selvas y Bosques y RedForesta. El morado puede leerse como un color de articulación política y ética, asociado a la defensa del territorio, el cuidado y, en muchos casos, a sensibilidades comunitarias que atraviesan estas luchas.

La diversidad en la conformación de la red conlleva, naturalmente, tanto riquezas como tensiones. Guardianxs del Agua enfrenta un reto profundo para la continuidad de sus prácticas de gestión de lo común: cómo sostener la transmisión intergeneracional de los saberes, los vínculos y los modos de organización que han dado forma a su historia, al mismo

tiempo que emergen nuevas expresiones de agencia desde las niñeces, adolescencias y juventudes. Las generaciones que levantaron las primeras luchas — aquellas que enfrentaron la desposesión y el avance urbano sobre los ríos — han asumido posicionamientos políticos que hoy dialogan, y a veces se confronta, con las apuestas juveniles que encuentran en las redes digitales, las estéticas visuales y la acción pública performática sus propios lenguajes de defensa de los territorios y que, muchas veces, privilegia las microacciones autónomas sobre las insistencias de incidencia política institucional.

En medio de este sujeto colectivo intergeneracional se generan también tensiones que reordenan las legitimidades, los espacios de decisión y las prioridades del colectivo, produciendo nuevas formas de articular la defensa del agua y del territorio. Así, el activismo que realizamos se reinventa en medio de aprendizajes y desplazamientos que reconfiguran la capacidad organizativa y la manera en que la comunidad se relaciona con el agua como bien común.

Para comprender mejor esta problemática vale la pena hacer un análisis de la continuidad sociohistórica de las luchas socioambientales de la región desde la década de 1980, pues se encuentra articulada con la experiencia intergeneracional de Guardianxs del Agua de Xalapa.

1. RECUENTO SOCIOHISTÓRICO DE LAS LUCHAS SOCIOAMBIENTALES EN XALAPA

Las luchas socioambientales en la región de Xalapa y el centro de Veracruz tienen raíces profundas que se remontan a finales del siglo XX, cuando comunidades, campesinos, académicos y organizaciones urbanas comenzaron a articularse frente a proyectos de alto impacto ecológico y social. Uno de los antecedentes más significativos fue la oposición a la Central Nuclear de Laguna Verde, cuya construcción, iniciada en la década de 1970 y concluida en 1990, generó un amplio movimiento ciudadano que cuestionó los riesgos de seguridad, la falta de consulta pública y la dependencia tecnológica y energética hacia intereses corporativos

internacionales. Este movimiento, contribuyó a sentar las bases de un contingente socioambiental crítico en Veracruz.

Décadas más tarde, en 2010, esta memoria de resistencia se reactivó con el conflicto socioambiental en torno al proyecto minero Caballo Blanco, impulsado por la empresa canadiense Goldgroup Mining Inc. en el municipio de Alto Lucero, a 75 kilómetros de la planta nuclear. Tal como documenta la Asamblea Veracruzana de Iniciativas y Defensa Ambiental (LAVIDA), la lucha contra este proyecto articuló redes locales, académicas y comunitarias, integradas también a la Red Mexicana de Afectados por la Minería (REMA) y al Movimiento Mesoamericano contra el Modelo Extractivo Minero. Estas organizaciones denunciaron los riesgos acumulativos de abrir un tajo a cielo abierto de más de 300 metros de profundidad, el uso intensivo de cianuro y explosivos, y la amenaza directa que representaba operar una mina junto a una instalación nuclear en una zona vulnerable a eventos de riesgo meteorológicos. La movilización logró frenar temporalmente el proyecto y consolidar una red de defensa territorial que trascendió fronteras estatales (Boege & Rodriguez, 2013).

En este continuo histórico de resistencias se inscribe la experiencia de Guardianxs del agua de Xalapa que reúne a personas formadas en distintos momentos de estas luchas -desde las movilizaciones antinucleares y antimineras hasta las más recientes acciones en la zona urbana de Xalapa por la defensa del agua y los territorios-. En la ZMX, estos aprendizajes convergieron en nuevos escenarios de disputa territorial, como el conflicto en torno al libramiento carretero Xalapa-Perote, proyecto que representó un punto de inflexión en el ordenamiento territorial urbano de Xalapa y en la relación entre la ciudadanía organizada y el Estado.

Para comprender el alcance de este conflicto, es necesario situar el proyecto dentro del marco de las políticas públicas de infraestructura impulsadas tras la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994. En ese contexto, el gobierno federal adoptó una estrategia de modernización orientada a fortalecer los encadenamientos productivos entre México, Estados Unidos y Canadá, mediante la creación de corredores logísticos. En sintonía con esta lógica, se firmaron también

acuerdos con los gobiernos de Centroamérica que dieron origen al Plan Puebla-Panamá, un programa regional que promovía obras de infraestructura en zonas consideradas estratégicas para la integración económica del país. El caso del libramiento Xalapa–Perote puede entenderse como parte de esta agenda, pues no solo buscaba desviar el tráfico pesado del núcleo urbano, sino también facilitar el tránsito eficiente de mercancías y personas entre la Ciudad de México, Puebla y el puerto de Veracruz.

En el plano local, el libramiento carretero fue concebido como una respuesta al crecimiento urbano acelerado de la capital veracruzana. La obra, largamente planeada desde décadas previas, pretendía reconfigurar la movilidad regional y aliviar la congestión vial en Xalapa. El gobierno estatal de Veracruz evaluó dos posibles trazos: uno al sur (conurbación Coatepec y Emiliano Zapata) y otro al norte (conurbación Banderilla) de la ciudad. El primero fue descartado ante la firme oposición de un frente ciudadano. Esta oposición no se dirigía a la construcción del libramiento como tal, sino a las implicaciones del trazo propuesto, que atravesaba zonas de alto valor ambiental y social. El segundo trazo, ubicado al norte, fue finalmente aprobado, aunque su ejecución enfrentó significativas resistencias, particularmente en el municipio de Jilotepec, considerado uno de los más afectados.

Durante su planeación y construcción, el proyecto del trazo sur el una férrea oposición social, articulada por una masa crítica de ciudadanos, campesinos y organizaciones de la sociedad civil. En particular, amenazaba con impactar negativamente una zona de conservación de bosque mesófilo de montaña y parte de la subcuenca del río Pixquiac, localizada en el municipio de Coatepec. Esta situación generó una movilización social respaldada por habitantes de los municipios de Coatepec, Tlalnelhuayocan y Emiliano Zapata, quienes se verían directamente afectados por la delimitación del trazo carretero. Esta oposición no se dirigía a la construcción del libramiento como tal, sino a las implicaciones del trazo propuesto, que atravesaba zonas de alto valor ambiental y social. Así, el conflicto reveló tensiones entre los intereses del desarrollo de infraestructura impulsado

desde el Estado y las demandas territoriales y ambientales de las comunidades locales.

La construcción del libramiento provocó un grave deterioro ecológico en la zona, particularmente en el ecosistema de bosque mesófilo de montaña. También derivó en la degradación de los manantiales que abastecían de agua al municipio, y en una severa erosión del suelo, acompañada de riesgos constantes de deslaves debido a la inestabilidad topográfica del terreno (H. Ayuntamiento de Xalapa & García Coll, 2019). De acuerdo con el análisis realizado por Del Mar Ortiz (2015), el libramiento está destinado a perder su funcionalidad en el corto plazo, ya que no se encuentra suficientemente alejado de la mancha urbana de Xalapa. En palabras de la autora: "el trazo construido no corresponde de manera exacta con el trazo autorizado, situación irregular que no ha sido impugnada por nadie" (p. 197).

Este tipo de procesos, aunque inscritos en dinámicas locales, prolongan una genealogía de luchas socioambientales que, desde lo estatal hasta lo comunitario, han configurado un sujeto político regional en defensa de los bienes comunes. Por otra parte, el éxito de la defensa contra el trazo sur del libramiento, en contraste con el fracaso de aquella en Jilotepec, muestran que dicho sujeto político está aún en proceso de construcción a nivel metropolitano, disperso entre algunos territorios e incluso desigualmente desarrollado, pues no se logró concentrar la capacidad defensiva por igual en los territorios afectados por las dos propuestas trazadas

2. DE CÓMO EL NEOLIBERALISMO CONVIERTE LA PARTICIPACIÓN EN UN RELATO SIN PODER

El problema de la gobernanza contemporánea en América Latina se vincula estrechamente con la fragilidad de los modelos que colocan al gobierno como centro articulador y con la creciente centralidad de la iniciativa privada en la toma de decisiones públicas. El Estado, como órgano representativo, se ha reconfigurado a partir de las reformas políticas y económicas de las últimas décadas. En particular, la inserción de los

países latinoamericanos en el libre mercado durante los años noventa, bajo el modelo neoliberal, transformó profundamente las relaciones sociales, políticas, culturales y ambientales. Este proceso implicó la reducción del papel del Estado en los asuntos públicos, otorgando mayor protagonismo al sector privado y "redefiniendo las funciones del Estado como facilitador de la dinámica del mercado" (Whittingham, 2010, p. 224).

Esta reconfiguración del Estado trajo consigo nuevas formas de gobernanza, en las que la llamada "participación ciudadana" se convirtió en un elemento discursivo central. Sin embargo, como advierte Diego Castro (2022), estas acciones de promoción de la participación "rápidamente mostraron sus debilidades en la implementación", pues aunque se convoca a las comunidades a participar y gestionar, "esto no tiene mayor incidencia en la vida de las personas y las comunidades" (p. 241). En otras palabras, la participación se limita a un relato simbólico, carente de poder decisorio sobre los bienes materiales o simbólicos que afectan directamente a la población, mientras que se legitima con ese manto "participativo" la gestión vertical e impositiva del territorio.

Castro (2022) identifica esta misma problemática en la experiencia de las Comisiones de Cuenca, espacios creados con el propósito de fomentar la gestión participativa del agua. No obstante, señala que tales espacios "no tienen carácter vinculante, no pueden obligar a nadie a cumplir las decisiones" (p. 242), lo que reproduce la ilusión de la participación sin capacidad de transformación real. Así, el autor describe una "paradoja y una ilusión": por un lado, se crean mecanismos constitucionales para promover la participación; por otro, "en el mismo momento de su reglamentación, se les inhibe su capacidad efectiva de decisión" (Castro, 2022, p. 242).

De este modo, la gobernanza contemporánea se enfrenta a una tensión estructural: mientras el discurso institucional promueve la colaboración entre gobierno y ciudadanía, la práctica política mantiene la toma de decisiones en esferas centralizadas y subordinadas a los intereses del mercado.

En este sentido varias corrientes políticas de autonomía, muchas de ellas con inspiración en el zapatismo de Chiapas, encuentran en el estado y el poder vertical que ejerce, una contradicción inherente, puesto que para

atender necesidades vitales y resolver problemáticas sociales, se pretenden usar las mismas estructuras que producen y reproducen una situación de desigualdad en los distintos campos de la sociedad: en la economía, en la política, en la cultura, etc. Particularmente en el campo de lo político, esto nos permite reconocer una tendencia de apertura a la participación sólo en un último nivel y no en el establecimiento mismo de las condiciones de la participación.

En el fondo, se pretende reproducir una gestión del territorio basada en el poder desigual, en la cual se espera que las mayorías populares tengamos un rol pasivo, clientelar y consumista. La considerable cuota de éxito que tienen en esto puede atribuirse a la operación del capitalismo en el campo económico de ese mismo sistema, estructurado de tal forma que la explotación laboral de las mayorías consume el tiempo de vida y convierte la participación en un privilegio, en algunos casos, y en una sobrecarga, en otros; o bien simplemente en una imposibilidad estructural y algo inimaginable para quien sólo puede pensar en sobrevivir. En dichas circunstancias, la atención de las necesidades de vida es conquistada por políticas clientelares que van a contracorriente de una gestión participativa del territorio y una con-vivencia relacional del mismo.

Sin embargo, autorxs como Mabel Thwaites (2011) insisten en reconocer el carácter contradictorio del Estado, como una entidad en disputa fruto de las luchas sociales en general y las luchas de clase en particular, en la cual conquistas populares conviven con estructuras elitistas. Dicha autora apunta la manera en que ciertos posicionamientos de autonomía pueden llegar a jugar a favor de un estado que se deslinda de su responsabilidad en tanto conquista social popular y trabajadora.

Surge entonces una pregunta fundamental: ¿qué tan compartida puede ser realmente la gobernanza cuando los mecanismos participativos carecen de poder vinculante y el Estado actúa principalmente como facilitador de la lógica del mercado?

Es en la brecha generacional donde el papel del Estado, las reconfiguraciones de su operatividad económica, política y social, y su legitimidad como ente regulador son cuestionadas por las juventudes que apuestan por

el reconocimiento de estrategias de defensa del territorio que se construyen fuera de los márgenes institucionales. Las tensiones surgen cuando se evidencia la diferencia entre quienes encuentran en las coyunturas políticas un espacio para generar estrategias de vinculación e interrelación con el Estado; y quienes encuentran en lo comunitario la legitimidad necesaria para la acción colectiva en la defensa territorial.

	Tipo de relación de poder	Actor que la ejecuta	Medio	Cita	N
Relaciones entre grupos (sectores, edades)	Priorizar colaboración con ciertos actores	Dominio de la academia, OSC y gobierno; cierta tendencia en todo el colectivo	Priorizar el discurso a las acciones; y las alianzas con gobierno (discurso y estrategias políticas) a aquellas con actores de base (acciones concretas en el territorio). No reconocer la importancia en acciones comunitarias y ridiculizarlas.	*"Pues nos están afectando que faltan los campesinos, faltan los dueños, y siento que tiene que ver con la dominancia académica, la dominancia del lenguaje, de convocatoria, una orientación hacia las políticas públicas de gobierno, y que esto es como un núcleo general, no alguien en particular."*	5
	Brechas entre generaciones (no permitir cambio generacional)	Adultos, personas con experiencia y cierta edad	Ausencia de consideración de generaciones jóvenes. Centrar tareas y decisiones en las que saben, sin capacitar a otras. Distribución injusta de tareas. Discursos y posturas firmes de mayores: no se permiten jugar, falta de escucha, y discursos encasillados.	*"El grupo dominante en términos de rol y de presencia son personas por arriba de los 40, personas muy hechas, con discursos firmes y por lo tanto intolerantes. Y es ahí, cuando es difícil que la gente se permita jugar, repensar, cambiar, proponer, despojarse de los privilegios que le da la experiencia. Los jóvenes son más espontáneos y pueden aportar mucho."*	3
			Falta de transparencia, doble juego al ser habitantes	*"Para mí fue duro, cuando empezaron a participar los funcionarios, y yo ya no*	

Tabla 1. Relaciones entre grupos (sectores, edades). Hensler (2022). Territorios en movimiento: Un análisis de procesos participativos para una gestión colaborativa del territorio en Xalapa, México.

Como muestra la Tabla 1, estas diferencias políticas se expresan concretamente en al menos tres configuraciones que explican la fricción que la generación más joven ha sentido con la mayo:

(1) Priorización institucional por parte de actores maduros, académicos y gubernamentales: una tendencia de los sectores con más trayectoria a centralizar decisiones en espacios donde se concentra la experiencia, a canalizar la creatividad juvenil hacia propuestas ya formuladas en marcos de gobernanza existentes y a jerarquizar la alianza con el Estado por sobre otras modalidades de construcción política. Este modo de operar no reconoce la importancia de acciones comunitarias autónomas, relegándolas a un plano secundario o incluso ridiculizándolas.

(2) Brechas de rol y expectativas entre generaciones: una ausencia de consideración real de las generaciones más jóvenes en los espacios de decisión, donde tareas y definiciones recaen sobre quienes "ya saben", sin que se capacite a otras personas o se permita el despliegue de nuevos liderazgos. Esta distribución injusta de responsabilidades genera dinámicas donde los discursos y posturas de los mayores se vuelven firmes e intransigentes, se inhibe la escucha, y prevalecen los discursos encasillados que no permiten replanteamiento o transformación.

(3) Percepciones de opacidad y doble discurso: una falta de transparencia fundamental, donde quienes ejercen poder en la relación actúan simultáneamente como interesadxs en definir políticas públicas de gobierno y como representantes de bases comunitarias, sin que esa dualidad sea visibilizada o deliberada explícitamente. Este doble juego perjudica sistemáticamente la confianza en los procesos.

Estas tres configuraciones operan de manera entrelazada sobre los canales concretos de transmisión de saberes que debieran ser espacios de aprendizaje compartido. Ante esta experiencia sistemática de exclusión encubierta bajo formato "participativo", las juventudes responden alejándose de esos canales y construyendo formas propias de relación extrainstitucional donde encuentran otras forma agencia que se expresan colectivamente.

La corriente política de lo comunitario y de lo autonómico tiene cercanía con los llamados nuevos movimientos sociales, en ella emergen vocabularios y enfoques nuevos. En esta corriente se alza la propuesta de John Holloway (2011), de actuar para abrir y expandir grietas en el edificio del sistema, a través de los medios propios. Se alza la voz de la horizontalidad de los procesos. Gustavo Esteva (2012) comenta que no se busca promover, sino con-mover, con-vivir. Diversos autores han descrito cómo los nuevos movimientos sociales se organizan desde la horizontalidad, la autogestión y el rechazo a formas patriarcales y verticales de hacer política (Gómez & Tornel, 2023). En ese horizonte emergen también estéticas populares, como el fanzine, que combinan autoedición, crítica y construcción de redes afectivas.

Sin embargo, si bien podemos reconocer una estructuración sistémica que limita sumamente las formas y las posibilidades de participación, una estructuración sistémica contraria a la emergencia y el ejercicio de la autonomía en los territorios y que busca posicionar al poder sistémico como el medio por excelencia para su gestión, hay algo que no podemos dejar de reconocer: que el sistema ha acaparado gran cantidad de recursos y capitales, ha acaparado un poder determinante en los asuntos sociales. El entramado neoliberal del gobierno y las empresas capitalistas tiene un gran control sobre los territorios. Ante ellos, algunxs mayores han preguntado: ¿podemos permitirnos dejar descubierto el frente del estado? Esto mientras al menos algunxs compañerxs de mayor edad, quienes en el pasado se comprometieron con tendencias políticas de ruptura o lejanía con el estado, expresan haberse desgastado sin que las conquistas añoradas se materializaran.

Ese poder y ese control se vuelven opresivos y sumamente limitantes para las corrientes autonomistas que se tienen que mover por los resquicios, con mayor peso aún en los espacios urbanos como el de Xalapa. Y este acaparamiento de poder sistémico implica la necesidad ya sea de sustraer poder del sistema para inyectarlo en los procesos de autonomía o de encontrar la manera de redirigir el poder y los recursos del sistema para que sigan las pautas de políticas definidas de la organización colectiva de lxs habitantxs del territorio. Esto nos dice, de alguna manera, que sin importar lo que hagamos, no podemos ignorar al sistema.

La autonomía, sin embargo, es el fundamento de cualquiera de las estrategias. La autonomía nos permite definir y fundamentar dialógicamente nuestros objetivos hidropolíticos para el territorio, como habitantxs y como sujetos sociales afectados por la problemática del agua y organizados para su solución. Para poder exigir determinadas políticas, primero es necesario, como hemos hecho, juntarnos y a dialogar como habitantxs del territorio, definir nuestros futuros deseados y entonces, ya como un sujeto político organizado, hablar. Esto protege el sentido liberador de las políticas y acciones hídricas.

Al mismo tiempo, la autonomía nos permite mantenernos en movimiento, ir construyendo esa realidad que queremos aunque sea en pequeños nichos, tiempos y espacios re-apropiados como habitantxs, los cuales podemos ir entretejiendo para que sean aunque sea un poco más grandes, abarcadores y potentes. Así, como hemos hecho, aunque el gobierno cierre las puertas unilateralmente y confabule para limitar la participación, nosotrxs nos seguimos moviendo y seguimos construyendo comunidades que establecen otras formas de relación con el agua.

Desde este carácter comunitario, que se nutre con nuestra diversidad, motivaciones y formas de creatividad, que construye experiencia y memoria colectiva, que nos cobija en nuestras necesidades y que nos da compañía para no habitar en soledad la crisis socioterritorial impuesta por el sistema, entre muchas otras cosas, vamos alimentando un sujeto colectivo potente, que se mantiene latente en tiempos de indisposición sistémica, que se legitima como habitante experiencial del territorio, cuya vida es interdependiente y está interrelacionada a él, y que desde ese locus, en cuanto hay nichos de oportunidad para interpelar al sistema, lo hace.

3. DE LA REPRESENTACIÓN RESTRINGIDA A LA ORGANIZACIÓN SITUADA

Cuando Guardianxs del Agua se fue conformando a partir de la Agenda Ciudadana por el Agua en 2021, la convocatoria no fue a un sector etario específico, sino a personas con compromiso y/o militancia en procesos de luchas socioambientales. Con el tiempo, esa apertura produjo una red donde se integran personas cuyas edades van desde los veintitantos hasta los ochentaytantos años. Cada quien llegó con distintas herramientas de acción, distintas experiencias de territorialidad y distintas posibilidades prácticas de participar en los procesos organizativos.

Esta heterogeneidad etaria no es un dato menor. La red está estructurada operativamente por un grupo articulador integrado por quince personas provenientes de los distintos colectivos que la conforman, quienes convocan las asambleas trimestrales, sistematizan los registros de reuniones y comisiones autónomas, y coordinan la comunicación digital y manejo

de redes sociales. En estos espacios—en las asambleas donde tomar decisiones colectivamente con una lógica horizontal—es donde emergen y se negocian las diferencias generacionales de manera más visible. No se trata simplemente de que haya gente joven y gente mayor; se trata de que cada sector porta culturas políticas diferenciadas, forjadas en contextos históricos antagónicos.

Para mirar hacia adentro de nuestras propias tensiones, es útil ubicar de dónde venimos, qué nos formó políticamente. Hay en Guardianxs personas que han caminado a través de distintos ciclos de lucha, el movimiento estudiantil de 1968, las resistencias contra Laguna Verde a finales de los ochenta, el conflicto por Caballo Blanco en 2010. Cada uno de esos momentos fue un proceso de aprendizaje. Les enseñó dónde presionar, a quién hablar, en qué grietas del Estado buscar. Y hay personas como nosotros, más jóvenes, que en mucho nos reconocemos en esa memoria, que valoramos profundamente lo que fue construido. Pero también sabemos que los caminos que funcionaron no son los mismos que nos hacen sentido ahora. Especialmente cuando se trata de imaginar estrategias para confrontar, qué haremos para cambiar lo que nos duele; pero más importante aún, cómo construimos lo que nos cuida, cómo lo materializamos, en lugares situados, localizados.

La diferencia fundamental que distingue estos sectores no es ideológica sino política-estratégica. Y lo sabemos porque lo vemos en lo que cada persona o grupo de personas decide hacer, en dónde pone su energía, en cuál es su apuesta.

El sector con más trayectoria ha invertido energía considerable en lo que podría llamarse una "lógica de incidencia institucional". Esto significa identificar espacios dentro del Estado donde hay grietas, posibilidades de participación o de negociación. Significa también elaborar propuestas sólidas—técnicamente bien fundamentadas, políticamente viables—que puedan ser insertadas en esos marcos. Y significa construir alianzas, juntar a universidades, organizaciones civiles, colectivos comunitarios, porque juntos tenemos más capacidad de transformación.

En el caso de Guardianxs, hemos visto esto en la práctica. Lo vimos en la construcción de la Agenda Ciudadana por el Agua, que pensamos como herramienta de gobernanza para transformar cómo se gestiona el agua en Xalapa. Lo vimos en la participación sostenida en espacios como los Consejos de Cuenca y la Comisión Municipal de Agua y Saneamiento. Y lo seguimos viendo en una corriente que en su caso se posiciona frente al estado desde el derecho: y continuar después de los dos puntos y seguido con la frase que seguía en la articulación de acciones jurídicas como amparos, denuncias populares, pronunciamientos públicos y posicionamiento político de agendas ciudadanas que mantienen presión sobre el Estado cuando no cumple.

Un ejemplo concreto fue en este año 2025, la Asamblea Comunitaria del Agua, conformada por las personas habitantes de Jalcomulco y otros cuatro municipios de la cuenca del río La Antigua, presentó un amparo contra las autoridades estatales y la CONAGUA por la descarga de aguas residuales en el río y sus afluentes. El amparo obtuvo una suspensión definitiva, lo que quiere decir que estas instancias habrán de demostrar que están realizando acciones para solventar la situación. Este es un logro real; un resultado tangible de una estrategia sostenida a lo largo del tiempo.

Pero quienes acarreamos esta experiencia sabemos también sus límites. Como señalábamos antes, todo dependerá de que se mantenga la presión comunitaria; sin ella, las disposiciones oficiales corren el riesgo de quedar en el papel. Y observamos cómo el Estado, incluso cuando cede espacios de "participación ciudadana", lo hace de maneras que limitan radicalmente el poder decisorio real. En el municipio de Xalapa podemos encontrar un caso que evidencia que la participación sigue sin ser un elemento sustantivo en la definición de las políticas públicas que materializan el territorio en el que vivimos. El órgano de gobierno de la Comisión Municipal de Agua y Saneamiento (CMAS) contempla tres lugares para representantes ciudadanos. Tres lugares para una población que casi llegaba en 2020 a los 500,000 habitantes. ¿Cómo podrían tres personas representar adecuadamente a una población con estas características? Por otro lado la designación de estos "representantes" ciudadanos corresponde al

criterio de la presidencia municipal y no a alguna clase de proceso participativo de elección y designación.

Simultáneamente, el sector juvenil de Guardianxs ha encontrado otras formas potentes para la gestión social del agua, en lo que podría llamarse una "lógica de construcción autónoma y comunitaria". Esto no significa que rechacemos la incidencia institucional. Significa que la comprendemos como un recurso estratégico que debe estar subordinado a la construcción de poder popular en territorios situados. Significa priorizar acciones que generan cambios concretos en espacios y relaciones aunque el Estado no haga lo propio.

¿Cuáles son estas acciones? Hemos impulsado acciones de restauración ecológica, colaboramos con el colectivo RedForesta y la A.C. Desarrollo Sustentable del Río Sedeño para restaurar un talud que sufrió un deslave en el Parque Lineal Quetzalapan-Sedeño a causa de un evento meteorológico en una zona de riesgo en el que se construyó una unidad habitacional. Agua Pasa por mi Casa, comenzó como una iniciativa de la Red de Custodixs del Archipiélago, de mapeo colaborativo y de denuncia de cuerpos de agua contaminados, dañados o expropiados mediante videos y fotos que compartían las personas habitantes de estos espacios. Retomado posteriormente por Guardianxs del Agua (red integrante y emergida de la de Custodixs del Archipiélago) evolucionó hacia los recorridos mencionados, los cuales…" reconocen colectivamente problemáticas, dialogan, rememoran e imaginan escenarios posibles, hemos organizado actividades artísticas, creamos materiales comunicativos y educativos creativos. Trabajamos en iniciativas como Salvemos el manantial en Los Lagos de Xalapa, donde se organizan investigadoras, artistas, ciudadanas y cuidadoras del agua junto al Seminario Permanente de Investigación Artística (SPIA), generando recorridos escénicos que conectan memoria, territorio y cuidado para cuestionar ¿cómo se nombra el agua? ¿cómo se usa colectivamente? y ¿cómo llega a olvidarse?

Desde el año 2023 hasta el 2025, hemos realizado 19 recorridos de reconocimiento de los cuerpos de agua de Xalapa. Cada recorrido lleva una metodología que combina cartografía participativa con la recuperación

de las memorias y la imaginación colectiva de otras realidades posibles. Implica conocer los territorios a pie, dialogar con gente que habita esos espacios, rememorar qué fue del agua en ese lugar, preguntarnos colectivamente cómo queremos que sea el agua ahora y qué queremos comunicar sobre nuestra experiencia.

4. LAS TENSIONES INTERGENERACIONALES EN LA PRAXIS COLECTIVA

Estas diferencias existenciales y formativas generan tensiones que nos atraviesan en la vida cotidiana de Guardianxs. Se expresan en las asambleas y en las comisiones cuando enfrentamos decisiones sobre cómo nos posicionamos ética y políticamente ante coyunturas políticas; la medida en que nos relacionamos—o nos negamos—con el Estado y su lógica de política pública; la gestión del tiempo para responder a las múltiples crisis sociohídricas que nos desbordan. Porque el tiempo es el recurso más escaso en un contexto donde la voracidad del capital avanza a pasos agigantados mientras las colectividades defensoras de los territorios apenas logran hacer una pausa para adquirir nuevo impulso.

Una pregunta que identificamos del sector con más trayectoria quizás se formularía así ¿De qué manera conjuntamos la creatividad de los jóvenes con la gestión pública del agua para incidir en política pública, para presionar y cuestionar al gobierno sobre su actuar en la gestión del agua? Y quizás esta pregunta dialogaría con el sector juvenil de esta forma ¿De qué manera la incidencia institucional nos permite fortalecer las acciones autónomas y comunitarias que ya estamos construyendo en territorios situados?

Estas preguntas codifican una diferencia fundamental de jerarquías. Para el primer sector, la creatividad es un recurso que debe canalizarse principalmente hacia incidencia institucional. Para el segundo, la incidencia institucional es un medio que debe subordinarse a la cogestión comunitaria. Cuando esas dos lógicas se encuentran en una asamblea donde se debe decidir cómo distribuir fuerzas entre, digamos, impulsar estrategias

jurídicas y fortalecer recorridos de reconocimiento territorial y educación popular, el desacuerdo no es superficial.

Las tensiones se expresan también en cuestiones de visibilización y prioridades políticas. El sector más joven de Guardianxs ha insistido en conectar la lucha por el agua con otras luchas que atraviesan nuestro territorio como desapariciones, feminicidios, genocidios, violencia estatal. Proponemos, por tanto, una politización interseccional de la agenda del agua. El sector con más trayectoria, aunque reconoce estas conexiones, a veces las percibe como dispersión que debilita el foco en la problemática hídrica específica.

Tabla 2. Configuraciones estratégicas por sector generacional.

Aspecto	Sector con más trayectoria	Sector juvenil
Énfasis estratégico	Incidencia institucional	Construcción autónoma
Temporalidad política	Amparos, denuncias populares, interlocución con las administraciones gubernamentales	Recorridos, murales, expresiones performativas
Acciones focalizadas	Cambio futuro vía presión política	Cambio inmediato, en territorios situados
Visión del futuro	Aún posible mediante incidencia política	"Posible pero incierto, necesario transformar desde ahora las prácticas y condiciones de vida
Experiencia formativa	México redistributivo pre-neoliberal	México en contexto de violencia post-2006

Elaboración propia

Hay también tensiones sobre lo que podríamos analizar en términos de logros o avance de nuestros esfuerzos. El sector con más trayectoria prioriza enfrentar las fuerzas políticas que inclinan la balanza de la gestión del agua hacia quienes tienen capital, hacia los intereses industriales y/o corporativos. Por eso dedican energía considerable a disputar en el terreno

jurídico, a demandar derogación de normativas, a cuestionamientos de decretos que favorecen el extractivismo, a litigios que buscan frenar o redirigir decisiones. Algunas de estas acciones se materializan en victorias institucionales reconocible como una suspensión de obra, un fallo favorable, etc. Pero otras quedan en esfuerzos de negociación que avanzan en ciertos aspectos pero no se cristalizan en lo que se esperaba. La medida del logro está en: ¿ganamos algo en el terreno institucional-jurídico?

El sector juvenil no rechaza eso. Entiende el valor de esas batallas. Pero mide también con otros criterios. Para ellas y ellos, un logro es: ¿cuántas personas nuevas se vincularon con sus territorios a través de un recorrido? ¿Hubo cambio en la conciencia sobre cómo habitamos el agua? ¿Se recuperó un manantial/lavadero, o se le dio visibilidad comunitaria? ¿Se crearon vínculos, comunidad, donde antes había aislamiento? La medida del logro es más micro: ¿qué transformación ocurrió en las relaciones entre personas y territorio? ¿Cómo cambió nuestra manera de estar?

Aquí llegamos a una pregunta crucial ¿son estas tensiones irreconciliables? ¿Condenan a la red a la fractura? Nuestra experiencia dice que no. Y esto tiene que ver con una decisión política consciente de Guardianxs, codificada en la Declaración de Principios de 2025, que establece explícitamente: "Cultivamos confluencias y complementariedades, no nos enfocamos en la divergencia (Guardianxs del agua de Xalapa, 2025)".

Esto significa que las tensiones también se codifican como parte de la producción de lo común. Porque, ¿qué pasa cuando ambas lógicas se combinan? Cuando, a partir de la colaboración para la recuperación colectiva de memorias, historias y formas de reproducción de la vida en el manantial y en el espacio de Los Lagos de Xalapa, se logra convocar a un número considerable de personas sensibilizadas y con capacidad de agencia, entonces esa energía se orienta a gestionar el saneamiento del manantial combinando actividades performáticas de sensibilización y eventos académicos sobre la relevancia de los manantiales en la vida comunitaria. Es en ese intersticio donde el sector juvenil y las comunidades que habitan esos espacios pueden hacerse visibles, reforzar lazos comunitarios y demandar soluciones autónomas, que el Estado haga su parte saneando

el manantial, que inicie un proceso de remediación participativa, que las y los habitantes tomen parte activa en las decisiones sobre ese cuerpo de agua. La presión jurídica y el poder popular no se anulan; se potencian mutuamente. El sistema no puede ignorar la demanda ni cooptarla fácilmente cuando hay una comunidad organizada.

Simultáneamente, hay un reconocimiento mutuo—no sin dificultad, pero real—de que ambas culturas políticas aportan legitimidades distintas. El sector con más trayectoria reconoce que las juventudes no desean canalizar la energía de su esperanza en un sistema que no se ha ganado la confianza y, por lo tanto, encuentran potencia auténtica en las luchas autonómicas. El sector juvenil reconoce que sus coincidencias son más que divergencias con generaciones anteriores, que comparten una apuesta fundamental, la comprensión de que no hay una crisis de la naturaleza separada de la humana; somos un solo entramado, expuesto a un entrelazamiento de opresiones.

Guardianxs ha desarrollado también mecanismos prácticos para que las tensiones no paralicen la organización. Uno fundamental, la noción de que la red opera en múltiples niveles de participación. Como señala la Declaración de Principios: "A la vez somos una organización que considera diferentes niveles de participación y a la que pertenecemos en la medida en que participamos en acciones concretas bajo la identidad de Guardianxs. Somos una red, fluida y abierta a nuevos integrantes que cuiden nuestros principios (Guardianxs del agua de Xalapa, 2025)".

Esto es crucial porque significa que no todos pueden estar en todas las acciones, ni es esperado que así sea. Alguien puede estar concentrada en incidencia jurídica sin que eso la descalifique de ser parte de la red; alguien más puede estar dedicada a recorridos y murales sin que eso se vea como falta de seriedad política. La red es lo suficientemente grande y fluida para alojar estas diferencias.

Otro mecanismo importante es que Guardianxs del agua tiene una asamblea trimestral como espacio donde se puede revisar continuamente la Declaración de Principios. No es un documento cerrado; es "un documento vivo que se redefine" según emerjan nuevas situaciones. Esto

significa que cuando la tensión se agudiza, existe un espacio formal donde se puede traer, deliberar y, potencialmente, reconfigurar. El grupo articulador, además, tiene la responsabilidad de sistematizar esas deliberaciones, creando un registro de cómo la red ha ido navegando sus propias tensiones.

La pregunta que abre este capítulo—¿cómo sostener la transmisión intergeneracional de los saberes, los vínculos y los modos de organización al mismo tiempo que emergen nuevas expresiones de agencia desde las niñeces, adolescencias y juventudes?—encuentra en Guardianxs no una respuesta cerrada, sino un proceso en continua retroalimentación.

Esa respuesta no pasa por la subordinación de unas generaciones a otras. Pasa por la reconfiguración permanente de la capacidad organizativa en diálogo. Las decisiones que se toman en las asambleas trimestrales—sobre qué presionar en gobierno, qué construir autónomamente, cómo comunicar, cuántos recursos dedicar a cada línea de acción—son decisiones que reflejan estas negociaciones.

Lo que finalmente sostiene la red y permite que estas tensiones sean productivas es que, aunque las culturas políticas sean diferenciadas, compartimos un sujeto común, la defensa del agua como bien común y de la vida interdependiente que mediante el agua se expresa. Las tensiones, en este sentido, no son crisis de legitimidad sino reinvención, maneras en que el movimiento aprende a alojar múltiples verdades sobre cómo defender lo que amamos, bajo la certeza de que la amplitud de caminos disponibles es lo que permite que la red no se fracture ni se fosilice, sino que se renueve continuamente en el proceso mismo de la lucha.

REFERENCIAS

Boege, E., & Rodríguez, E. (2013, 20 de abril). *Veracruz: La lucha contra el proyecto minero Caballo Blanco*. La Jornada del Campo, (67). Suplemento de *La Jornada*. Recuperado de: https://riaaver.org/sites/default/files/Mineriatoxica_LaJornadadelCampo.pdf

Castro, D. (2022). Mandato y autodeterminación. Pistas para desarmar la trampa estadocéntrica. Bajo Tierra Ediciones.

Del Mar Ortiz, M. (2018). El Trazo Norte del Libramiento de Xalapa: intereses, percepciones y vacíos. Gestión para la defensa del agua y el territorio en Xalapa, Veracruz, 183.

Esteva, G. (2012). *La convivialidad y los ámbitos de comunidad: claves del mundo nuevo*. El Rebozo Palapa Editorial.

Gómez, E. G., & Tornel, C. (2023). *Gustavo Esteva: vida y obra de un intelectual público desprofesionalizado*. Bajo Tierra Ediciones.

H. Ayuntamiento de Xalapa & García Coll, I. (Comp.). (2019). Estrategia para la gestión integrada del recurso hídrico de Xalapa: Documento de construcción colectiva. H. Ayuntamiento de Xalapa.

Hensler, L. M. (2022). Territorios en movimiento: Un análisis de procesos participativos para una gestión colaborativa del territorio en Xalapa, México [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México]. https://repositorio.unam.mx/contenidos/territorios-en-movimiento-un-analisis-de-procesos-participativos--para-una-gestion-colaborativa-del-territorio-en-xa-3656661

Holloway, J. (2011). *Agrietar el capitalismo: el hacer contra el trabajo*. El viejo topo.

Thwaites R. M. (2011). La Autonomía: entre el mito y la potencia emancipadora. En Adamovsky E., Albertani C., Arditi B., Ceceña A. E., Gutiérrez R., Holloway J. (...) y Zibechi R., México: Bajo Tierra Ediciones.

Whittingham, M.V. (2010). ¿Qué es la gobernanza y para qué sirve? Revista Análisis Internacional (Cesada a partir de 2015), (2), 219–236.